

con el tubo del irrigador que debía suministrar la corriente y el otro con un tubo de escape que daba paso al agua que volvía de la vejiga y era recibido en una vasija colocada en el suelo á un lado de la cama del enfermo. Una vez asegurado del perfecto funcionamiento del aparato, para lo cual me servían los índices de vidrio, fijé la posición de la parte intra-vesical de la sonda por medio de un alfiler de seguridad y dos cintas, tal como acostumbremos hacerlo ordinariamente. Desde el momento en que este simple aparato comenzó á funcionar, cesó por completo el estancamiento de la orina en el bajo fondo de la vejiga y la fiebre de absorción desapareció enteramente.

Como se ve, el medio es bien simple y hasta tal punto, que temo que tal vez algunos de mis respetables consocios encuentren el asunto de que me he ocupado demasiado trivial; pero en las circunstancias que lo he empleado sus resultados han sido tan ventajosos, tan rápidos y tan sostenidos, que no he vacilado en aconsejar su empleo en igualdad de circunstancias.

Yo me valí de sonda estomacal porque la tenía, por decirlo así, á mi alcance; pero llegado el caso podrán utilizarse en el mismo sentido los tubos de canalización que empleamos comunmente, uniéndolos por medio de una solución de caoutchouc y se obtendrá el mismo funcionamiento.

Así pues, sencillez del medio, facilidad de aplicación y resultados seguros é inmediatos, tales son en resumen las cualidades que hacen de él su mejor recomendación.

México, Octubre 17 de 1894.

FRANCISCO DE P. CHACÓN.

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del día 1º de Mayo de 1895.—Acta núm. 30.—Aprobada el 8 del mismo mes y año.

Presidencia del Sr. Dr. D. José María Bandera.

Se abrió la sesión á las siete y veinticinco minutos de la noche.

No habiendo lectura de Reglamento el Sr. Presidente invitó á los señores socios para que hicieran alguna comunicación.

El Sr. Dr. Ramos usó de la palabra y dijo: que iba á referir un caso muy curioso de Daltonismo, afección que es muy rara en México. La discromatopsía tabética es uno de los primeros síntomas que se observa en los enfermos en quienes más tarde se desarrolla la ataxia locomotriz, y á propósito refirió dos hechos: el primero de un individuo que al ver pasar en París un batallón, creyó que los soldados iban vestidos de gris siendo así que el uniforme era pantalón rojo y chaquetín azul; cosa análoga pasó en otro enfermo que en el mes de Junio, cuando los árboles de los Boulevares están cubiertos de hojas verdes los veía de color amarillo; otros no distinguen las monedas de oro de las de plata sobre todo en las noches, con luz artificial. Estas perturbaciones de la visión cuando son sintomáticas de la ataxia no deben confundirse con el daltonismo. Se han considerado generalmente como causa del daltonismo los matrimonios consanguíneos, y el individuo en cuestión es en efecto hijo de dos primos hermanos; pero advierte el Sr. Ramos, que otros autores, entre ellos Trousseau, dudan de la influencia que tenga la consanguinidad sobre esa afección.

El enfermo á que se refiere es un joven de 33 años de edad empleado en una Droguería, casado hace año y medio, no tiene hijos, no hay alteración en sus órganos digestivos, ni pulmonares, no hay diátesis sifilítica ni escrofulosa, en suma no padece de nada: una casualidad hizo descubrir su falta de percepción de los colores, porque al comprarse una corbata la escogió de color verde perico según la expresión de su señora, la que admirada de su mal gusto le mostró varios colores y notó que los confundía. Consultado el Sr. Ramos encontró en el examen que le hizo una ligera miopía, la agudez visual es enteramente normal, distingue los caracteres más pequeños de las escalas, no hay alteración vascular ni lesión alguna de los medios y fondo del ojo. Solo falta la facultad cromática confundiendo el verde vegetal con el amarillo, el lila con el azul, el verde subido con el café, el verde muy claro con el amarillo, el verde azulado con el aplomado; el rosa subido con el azul; el verde muy claro con el café, etc., etc. El Sr. Ramos ha observado y así está comprobado por multitud de casos clínicos, que en las diversas alteraciones de la visión, el color amarillo es el último que se pierde, lo cual puede considerarse como una ley sin que se sepa el por qué de este hecho curioso, y pide la opinión de los señores socios y especialmente del Sr. Dr. Parra, sobre este asunto.

Terminó hablando de los inconvenientes del daltonismo para el desempeño de ciertos empleos, y dijo que en Europa á los empleados de fe-

rocarriles, los vigías de buques, etc., se les sujeta á un examen de su visión antes de ocupar dichos puestos.

El Sr. Dr. Parra, contestando á la interpelación del Sr. Ramos, dijo, que las leyes empíricas son una generalización deducida por inducción de los hechos observados, y así realmente puede considerarse como una ley la proposición de que el amarillo es el color más persistente, aun cuando no sepamos la razón de esto, encontrándose acaso en el estudio histológico de la retina.

Con respecto á la consanguinidad, él no creó que cause los males que se le atribuyen. Si el matrimonio es de personas sanas sin diátesis alguna, los hijos serán también sanos; pero si los cónyuges tienen alguna enfermedad de familia, alguna tara, entonces sí la heredarán los hijos, no por efecto de la consanguinidad, sino por acumulación de herencia.

El Sr. Ramos contesta que él no hizo más que referir lo que dicen los autores acerca de la influencia de la consanguinidad, inclinándose á la opinión expuesta por el Sr. Parra.

El Sr. Dr. Gaviño dijo: Si tomo la palabra en la discusión suscitada por la interesantísima comunicación que nos ha hecho el Sr. Ramos, es porque en mis estudios de microfotografía microbiana he podido apreciar la semejanza que existe entre la impresión de las imágenes sobre la retina y la que da sobre la placa fotográfica el sistema óptico objetivo; más semejanza existe aún entre la persistencia de esta imagen y la persistencia de la imagen latente sobre una placa sensible; si aceptamos como exacta esta comparación y tratamos de explicar por los fenómenos fotográficos, lo que pasa en un ojo afectado de daltonismo, tendremos que recordar, como el Sr. Ramos lo ha dicho, que el color amarillo es el último que se pierde á la percepción ocular y sorprende que en la fotografía isocromática ú ortocromática es indispensable para la obtención de los valores relativos de los colores del espectro, que se interponga un vidrio amarillo ó una cubeta con una solución amarilla de ácido pícrico ó de bicromato de potasa, y que por este medio como es sabido las pruebas fotográficas presentan detalles de claro obscuro aun en los colores que la fotografía normal al gelatino-bromuro sin cosina ó sin alizarina; si se fotografía una preparación microscópica que tenga los microbios coloridos en violeta obscuro, (violeta de genciana) y el fondo en azul de metilena, en una placa normal la impresión será intensa por estos colores y casi igualará á la impresión que dan los rayos luminosos que atraviesan el vidrio porta-objeto en donde no hay preparación; pero si en vez de la placa antes dicha usamos

una ortocromática ó la cosina é interponemos el vidrio amarillo, el violeta y el azul tendrán menos acción actínica sobre la placa y las imágenes aparecerán claras y bien definidas.

Este fenómeno, como antes dije, parece tener una íntima relación con el que se observa en los individuos que no pueden apreciar ni los colores ni los matices de ellos, y creo que el Sr. Ramos tan amante del progreso de su especialidad, no debe dejar de analizar esas teorías que pudieran tal vez aclarar algo sobre esa laguna que existe en la ciencia respecto á la interpretación de tan importantes y curiosos fenómenos oculares.

El Sr. Ramos celebró haber dado ocasión para que hablaran los Sres. Gaviño y Parra; habló del kinetoscopio de Edisson como prueba de la persistencia de las imágenes en la retina, dijo que el color violeta es el que impresiona más; que los rayos ultravioletas no se perciben, y sin embargo también impresionan; que el color amarillo tiene propiedades curiosas que lo hacen un color misterioso por decirlo así; que es uno de los colores que impresionan menos la retina y así se han recomendado los anteojos con vidrios amarillos, los libros y periódicos impresos en papel amarillo.

El Sr. Dr. A. Chacón siente que el Sr. Ramos no haya insistido más sobre el punto que tocó respecto á la necesidad de reconocer la vista de las personas empleadas en los ferrocarriles, vigías y otros oficios semejantes. Preguntó además cómo pudo averiguar el Sr. Ramos que su enfermo confundía los colores, pues sabido es que aun las personas que tienen su vista sana los confunden porque no saben sus nombres, y por esto es que en la actualidad se les enseña á los niños en las Escuelas.

El Sr. Ramos contestó, que examinó á su cliente presentándole grandes madejas de estambre con tintes diversos y pidiéndole le diera la de este ó aquel color.

Se leyeron los turnos de lectura y se levantó la sesión á las ocho y tres cuartos de la noche con asistencia de los Sres. Bandera, Caréaga, Chacón A., Gayón, Gaviño; Lugo, Malanco, Núñez, Olvera, Parra, Peñafiel, Ramos, Toussaint, Vargas, Villada y el secretario que suscribe.

J. R. ICAZA.

